

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

TU BISHVAT

12 temas de estudio y debate para la mesa

Doce preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri «Tu BiShvat: el Año Nuevo de los árboles»: cómo una fecha del calendario agrícola se convirtió en fiesta, qué dice del hombre el árbol — el único ser de la creación que no obedeció exactamente —, por qué hay que vivir para comer, y por qué nuestros sabios hablaron de la cabeza de año del ilán.



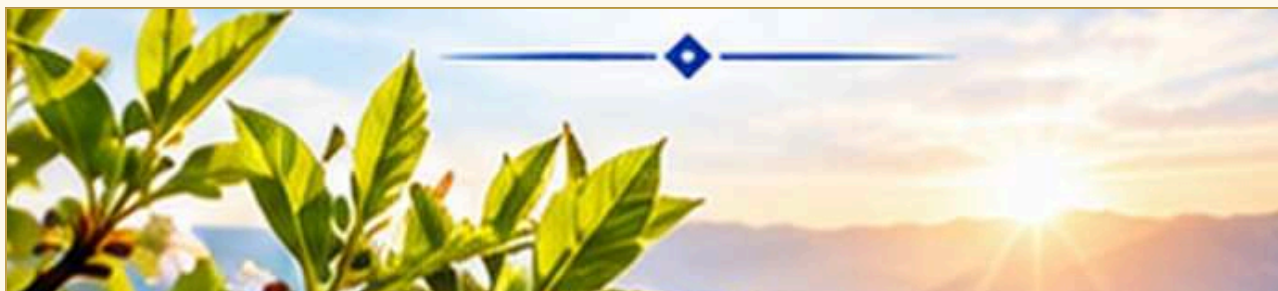
Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Tu BiShvat

-
- | | |
|-------|--|
| 01 | Un aniversario sin fiesta |
| <hr/> | |
| 02 | «Mira qué bella es Mi obra» |
| <hr/> | |
| 03 | El hombre es un árbol del campo |
| <hr/> | |
| 04 | El único que no obedeció |
| <hr/> | |
| 05 | Hay que vivir para comer |
| <hr/> | |
| 06 | Lo que hay que tirar para comer |
| <hr/> | |
| 07 | Cada brizna de hierba lleva un remedio |
| <hr/> | |
| 08 | ¿Por qué prohibirle el árbol de la vida? |
| <hr/> | |
| 09 | La prohibición que se añade |
| <hr/> | |
| 10 | Rosh Hashaná del ilán, y no de los árboles |
| <hr/> | |
| 11 | Tres años sin tomar nada |
| <hr/> | |
| 12 | Planta primero, luego irás a recibirlo |
| <hr/> | |

Un aniversario sin fiesta



PRESENTACIÓN

La Mishná solo conoce una cosa de este día: es una de las cuatro cabezas de año, la del árbol. Ni alegría, ni bandeja de frutas, ni copas de vino. Todo eso, dice el Rav, llegó mucho más tarde.

LA PREGUNTA

¿Cómo una simple fecha del calendario agrícola se convirtió en fiesta — y qué se celebra exactamente ese día?

LA RESPUESTA

«Hay cuatro cabezas de año... el primero de Shevat es la cabeza de año del árbol, según Beit Shamai; Beit Hilel dice: el quince» (Mishná Rosh Hashaná 1:1).

El primero de Nisán, recuerda el Rav, cuenta el reinado de cada rey; el primero de Elul, el diezmo de los animales; el primero de Tishrí es Rosh Hashaná, el aniversario de la creación del mundo, la cuenta de los años, las leyes de la shemitá, del jubileo y de las plantaciones. Y para el árbol seguimos a Beit Hilel: el quince de Shevat, en el momento en que toda la savia dormida durante el invierno empieza a subir hacia las ramas y aparecen los primeros brotes. Es el regreso a la vida de una naturaleza dormida.

Si nos atuviéramos únicamente a la fuente de la Mishná, este día no tendría ese carácter de alegría. Las frutas que comemos, el vino, las cuatro copas: todo eso intervino mucho más tarde, a medida que se desarrollaba la historia, y cada época dio a este día otra dimensión.

Por lo demás, en ninguna parte se menciona un día aniversario de la plantación de los árboles, aunque hoy la plantación esté vinculada a él.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Es el regreso a la vida de esta naturaleza dormida.

LECCIÓN PARA LA MESA

El árbol celebra el momento en que sube la savia, mucho antes de que aparezca el fruto. ¿Qué, entre nosotros, vuelve a vivir en silencio — en un hijo, en un proyecto, en una amistad? ¿Sabemos celebrarlo antes de ver sus frutos?

«Mira qué bella es Mi obra»



PRESENTACIÓN

Todos conocemos los problemas ecológicos que amenazan nuestro mundo. El Rav observa que la Torá no esperó a nuestra época para dar indicaciones a fin de no dañar la naturaleza.

LA PREGUNTA

¿Qué le dice D-os al hombre al mostrarle Su universo — y por qué destruir un árbol es tan grave?

LA RESPUESTA

«Mira Mis obras, qué bellas son... cuida de no estropear Mi mundo, porque si lo estropeas, nadie lo reparará después de ti» (Kohélet Rabá 7:13); «No destruirás sus árboles» (Devarim 20:19).

Cuando D-os creó al hombre, relata el Rav según la agadá, lo tomó y le hizo recorrer todo Su universo diciéndole: mira qué bella es Mi obra, procura no estropearla; porque si llegas a estropearla, nadie podrá repararla.

Estos problemas ecológicos están pues ligados a bal tashjit, la prohibición de destruir lo que sea en el plano de la naturaleza. Hasta tal punto que, dicen nuestros sabios, quien atenta contra la vida de un árbol hace oír un grito de angustia de un extremo al otro del globo.

¿Por qué? Porque priva en cierto modo a la naturaleza de ese bien, y a la humanidad de sus recursos. El árbol no pertenece solo a quien lo corta: alimenta al mundo.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Si llegas a estropearla, nadie podrá al fin y al cabo repararla.

LECCIÓN PARA LA MESA

A menudo derrochamos sin pensarlo: comida, agua, objetos tirados demasiado pronto. ¿Qué podríamos cambiar en nuestra casa para respetar más la creación? Que cada uno proponga un gesto concreto para este año.

El hombre es un árbol del campo



PRESENTACIÓN

Lo que dio a este aniversario el aire de una fiesta, explica el Rav, es un simbolismo que atraviesa toda la textura bíblica: el hombre está a imagen del árbol. «Porque el hombre es un árbol del campo», dice la Torá.

LA PREGUNTA

¿En qué se parece el árbol al hombre más que cualquier otro ser de la creación?

LA RESPUESTA

«Porque el hombre es un árbol del campo» (Devarim 20:19).

El hombre, como el árbol, tiene una vertical, dice el Rav; está enraizado en la tierra. ¡Y cuánto nos importa ese arraigo! Hoy hemos saboreado, gracias a D-os, el placer de reencontrar nuestras raíces terrenales, y luego están esas ramificaciones en los cuatro rincones de la tierra, y esa voluntad de devolver todas esas ramificaciones a un solo tronco.

El hombre está hecho de cuatro componentes: la tierra, lo mineral; lo vegetal; el fuego, la energía; y por último el medaber, lo humano, el que habla. Ahora bien, alrededor del árbol los encontramos: lo mineral está bien hundido bajo tierra, el animal ronda alrededor de su tronco, los pájaros lo sobrevuelan, el frotamiento de su madera da fuego.

¿Qué le falta? El aire, que necesita. Los cuatro componentes de la vida que se encuentran en la constitución del hombre se encuentran, pues, en el árbol.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Esa voluntad de devolver todas esas ramificaciones a un solo tronco.

LECCIÓN PARA LA MESA

Nuestras familias tienen a menudo ramas dispersas por los cuatro rincones del mundo. ¿Qué hacemos para unirlos al mismo tronco? ¿Y cuáles son nuestras raíces — un lugar, una lengua, una tradición — de las que estamos orgullosos?

El único que no obedeció



PRESENTACIÓN

El tercer día, D-os pide a la tierra un «árbol-fruto», es decir, enteramente comestible. Ella produce un «árbol que da fruto»: un árbol que lleva frutos, pero con algo de desecho. Rashí lo señala: la madera debía tener el sabor del fruto.

LA PREGUNTA

El único ser de la creación que no obedeció exactamente es un árbol. ¿Qué anuncia eso del hombre, creado tres días después?

LA RESPUESTA

«Árbol-fruto que da fruto» (Bereshit 1:11); «y la tierra produjo... árbol que da fruto» (Bereshit 1:12).

En el paralelismo de la creación, dice el Rav, este árbol del tercer día corresponde al hombre del sexto. El primer día es la luz, de la que recibimos las lumbreras el cuarto; el segundo, la separación de las aguas, de donde sale la fauna el quinto; el tercero, el árbol; y el sexto, el hombre, que lleva en sí todo el conjunto del árbol.

La confrontación del hombre está en el origen del primer pecado, y es un árbol el que da ocasión a ello: el libre albedrío del que dio prueba el árbol se encuentra en el hombre. Si solo estuviéramos aquí para no pecar, habríamos sido ángeles, privados de nuestra libertad de acción. Ahora bien, esta libertad, por la apertura que nos da al error, nos permite restaurar nuestra persona y darle mucha más fuerza, ardor, vida.

D-os quiso que el hombre fuera Su socio en la creación. Si hubiera creado un mundo perfecto, donde el hombre ya no tuviera nada que aportar, ese mundo habría sido su cementerio. A menudo, cuando lo hemos heredado todo sin haber forjado nuestra persona, nos dejamos llevar por la corriente. Las pruebas son formativas.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Si hubiera creado un mundo perfecto, y el hombre ya no tuviera nada que aportar, entonces ese mundo habría sido su cementerio.

LECCIÓN PARA LA MESA

Quisiéramos para nuestros hijos una vida sin errores y sin dificultades. ¿Qué prueba, al contrario, nos hizo más fuertes? ¿Y qué quisimos ahorrarle a alguien, que quizá habría sido mejor dejarle atravesar?

Hay que vivir para comer



PRESENTACIÓN

El dicho quiere que se coma para vivir, y no que se viva para comer. En Tu BiShvat se comen frutas en abundancia y se recitan bendiciones. El Rav invierte la fórmula: hay que vivir para comer.

LA PREGUNTA

¿En qué puede ser comer una mitzvá — y por qué la única bendición de origen toráico es la que se dice después de la comida?

LA RESPUESTA

«Comerás, te saciarás, y bendecirás al Eterno tu D-os por la buena tierra» (Devarim 8:10); «El justo come hasta saciar su alma» (Mishlé 13:25).

La única mitzvá que D-os dio al primer hombre, dice el Rav, es: de todo árbol del jardín comerás. Comer es una mitzvá. Contrariamente al dicho, decimos que hay que vivir para comer, porque el alimento es lo que nos permite integrar los elementos que constituyen la creación y elevarlos al rango de lo humano. Por la muestra que tomamos de ella, consagramos toda la obra de D-os.

La única bendición que tiene su origen en la Torá es, por cierto, el Birkat hamazón: comerás, te saciarás y bendecirás, por la buena tierra que D-os puso a disposición del hombre, la tierra que mana leche y miel. Es la saciedad la que justifica la bendición: el justo sacia su alma, su ser, integrando en sí todos los componentes de la creación.

El disfrute que el hombre obtiene de este mundo es así la manera de consagrar la obra de D-os: se asocian, se integran los elementos de la creación, y se les da una dimensión moral y espiritual.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El disfrute de este mundo por el hombre es la única manera de consagrar esta obra de D-os.

LECCIÓN PARA LA MESA

A menudo comemos deprisa, sin pensar. ¿Cómo hacer de una comida, esta noche, un momento en el que se eleva lo que se come?
¿Y nos tomamos el tiempo de decir la bendición después de comer, cuando estamos saciados?

Lo que hay que tirar para comer



PRESENTACIÓN

Entre los cabalistas se estableció la costumbre de comer muchas frutas, cuarenta entre algunos: diez por cada grado de la creación. Y las clasificaron: las que se comen con la piel, las que esconden un hueso, aquellas a las que hay que quitar la corteza.

LA PREGUNTA

¿Por qué clasificar las frutas según lo que guardan y lo que rechazan — y hacia qué estado debe tender el hombre?

LA RESPUESTA

Los cuatro mundos: atzilut, la emanación; beríá, la creación; yetzirá, la formación; asiá, la acción.

Están las que comemos con su piel, como la uva o el higo, explica el Rav; aquellas cuyo hueso desechamos; aquellas de las que comemos hasta las pepitas; y aquellas a las que hay que quitar el caparazón, tirar la klipá, para comer solo el interior. Como tendemos a vivir desde dentro y no desde fuera, la Torá nos pide integrar el mundo exterior y deshacernos de todo lo que estorba. Así está hecho el hombre en sus diferentes evoluciones; lo ideal es alcanzar ese estado en el que no hay ni hueso ni caparazón.

Los cuatro mundos son como un pensamiento: la emanación, apenas perceptible; la beríá, el pensamiento proyectado hacia fuera; la yetzirá, cuando buscamos las palabras para darle forma; la asiá, cuando lo hemos concretado.

Entre el proyecto inicial y lo que se tiene entre manos, hay que podar muchas cosas. Para que el árbol crezca muy alto, hay que podar abajo toda rama que crece de forma salvaje y le impide tomar impulso. En esta poda hay una pérdida de energía.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Como tendemos más a vivir desde dentro y no desde fuera.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada uno de nosotros tiene su caparazón y su núcleo duro. ¿Qué protegemos detrás de una corteza que nadie puede franquear? ¿Y qué tuvimos que podar este año para crecer — o preferimos guardarlo todo?

Cada brizna de hierba lleva un remedio



PRESENTACIÓN

Los frutos, dicen nuestros sabios, son las mitzvot. Y el árbol los da generosamente, sin hacer distinción entre los hombres. El Rav extrae de ello una lección para nuestra conducta hacia nuestros semejantes y hacia toda la creación.

LA PREGUNTA

¿Qué nos enseña la generosidad del árbol — y por qué no tenemos derecho a descuidar nada en la creación?

LA RESPUESTA

«Un río salía del Edén... y de allí se dividía en cuatro brazos» (Bereshit 2:10).

El árbol da sus frutos, dice el Rav, y los da generosamente, sin distinción entre los hombres. Esto debería tener consecuencias en la conducta del hombre hacia sus semejantes y hacia la naturaleza. Tu BiShvat es así un día que llama al hombre a su responsabilidad hacia lo que D-os puso a su disposición, y lo invita a dar sus frutos, igual que el árbol los da.

El mundo está hecho así: desde el jardín del Edén, el río se separa en cuatro vías. Es preciso que el hombre sepa servir, porque todo es indispensable para el equilibrio de la creación, y no tenemos derecho a descuidar nada.

Nuestros sabios dicen que cada brizna de hierba es portadora de un remedio que aún no hemos descubierto. Y en los tiempos futuros, incluso los arbustos, incluso las zarzas y los espinos darán fruto. Es esta idea del árbol la que acompaña al hombre en su ascenso espiritual.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Todo es indispensable para el equilibrio de la creación, y no tenemos derecho a descuidar nada.

LECCIÓN PARA LA MESA

Damos de buena gana a quienes se nos parecen. ¿A quién podríamos dar «sin distinción», como el árbol? ¿Y qué persona, qué cosa que juzgamos inútil, lleva quizá un remedio que aún no hemos visto?

¿Por qué prohibirle el árbol de la vida?



PRESENTACIÓN

Después de la falta, Adam es exiliado del jardín del Edén, y se le prohíbe comer del árbol de la vida. A menudo se explica esta prohibición por el temor de que viva para siempre. El Rav responde de otro modo.

LA PREGUNTA

¿Por qué prohibir al hombre el árbol que le daría la vida, justo en el momento en que acaba de pecar?

LA RESPUESTA

«Que no extienda su mano, tome también del árbol de la vida, coma y viva para siempre» (Bereshit 3:22).

¿Porque va a vivir para siempre? No, dice el Rav. No había que permitir que comiera de la vida habiendo ensuciado sus vestidos, habiendo ensuciado su alma, sin tener la posibilidad de recuperarse, de restaurarse, de reencontrar su naturaleza original, de hacer su retorno a la fuente.

Por eso D-os le dice: ahora que has preferido el árbol del conocimiento al de la vida — y el conocimiento más bien te va a plantear problemas si no sabes apreciar la vida — deberás en adelante servirte primero del conocimiento para reencontrar el árbol de la vida.

El primer pecado tenía que ver con este orden. Había que empezar por apreciar la vida, dar a la vida su dimensión moral, y después perfeccionarla con el conocimiento. Lo que no había que hacer era dar prioridad al conocimiento y volver ese conocimiento algo utilitario. Tu BiShvat, con sus frutas y sus bendiciones, es una forma de enmendar este pecado de Adam.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Había que empezar por apreciar la vida, dar a la vida su dimensión moral y después perfeccionarla con el conocimiento.

LECCIÓN PARA LA MESA

Valoramos mucho el saber, los títulos, el éxito. ¿Enseñamos también a nuestros hijos a apreciar la vida y a darle una dimensión moral? ¿Y para qué nos sirve lo que sabemos?

La prohibición que se añade



PRESENTACIÓN

D-os había dicho: no comas del árbol del conocimiento. La mujer responde a la serpiente: D-os dijo que no comiéramos de él ni lo tocáramos. La prohibición de tocar la añadió ella. Y el hebreo tiene tres palabras para decir la falta.

LA PREGUNTA

¿Por qué añadir una prohibición abrió la puerta a la falta — y qué clase de falta fue la de Adam?

LA RESPUESTA

«No comeréis de él ni lo tocaréis, para que no muráis» (Bereshit 3:3); avonot, peshaim, jatot (Vayikrá 16:21).

Solo había, dice el Rav, dos mitzvot que se referían al hecho de comer: comer de todos los árboles, y no comer del árbol del conocimiento. Nuestros sabios dicen que estas dos mitzvot comprendían las seiscientas trece. El árbol del conocimiento no se distinguía de los demás: solo estaba marcado por una prohibición. La mujer quiso hacer esta prohibición más practicable añadiendo que no había que tocarlo. Ahí estuvo el canal del pecado: considerar que la orden divina era imperfecta y que había que añadirle todavía algo. El hombre todavía no confiaba en sí mismo.

Hay tres palabras que se traducen por pecado. El pesha es el acto rebelde, el que desafía a los demás. El avón, del verbo torcer, es desviar la ley en provecho propio — se puede hacer incluso respetando la cashrut o el Shabat.

Y está el jet: un error. Se ha errado el blanco, se creyó hacer bien y se volvió contra uno mismo. La falta de Adam fue un jet.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Considerar que la orden divina era imperfecta y que había que añadirle todavía algo... Eso quiere decir que el hombre todavía no confiaba en sí mismo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Por prudencia, a veces añadimos reglas a las reglas, sobre todo con nuestros hijos. ¿Qué «cerca» hemos levantado por si acaso? ¿Y cuando pecamos, es más bien por rebeldía, por desvío, o por error?

Rosh Hashaná del ilán, y no de los árboles



PRESENTACIÓN

La Mishná no dice Rosh Hashaná laetzim, la cabeza de año de los árboles. Dice Rosh Hashaná lailán, con otra palabra, en singular. Dos nombres para una misma cosa, y dos enseñanzas distintas.

LA PREGUNTA

¿Por qué eligieron nuestros sabios la palabra ilán en lugar de etz para nombrar este día?

LA RESPUESTA

«El justo florece como la palmera, crece como el cedro del Líbano» (Tehilim 92:13); «como un árbol plantado junto a corrientes de agua» (Tehilim 1:3).

Etz dio etzá, el consejo, dice el Rav: el árbol te pide un poco de reflexión. Aplica a tu propia evolución los principios del árbol que alimenta — cavar, escardar, abonar alrededor del tronco para impedir que los insectos devoren las raíces. Por eso el justo se compara a la vez con la palmera que crece alta, y con el cedro que, aunque no dé frutos, se impone por las raíces que hunde profundamente en la tierra. Dedicarse a la Torá no es renunciar a este mundo: es hacer que la Torá abrace la realidad de este mundo.

Ilán dice otra cosa. La evolución vertical del árbol es la relación entre el cielo y la tierra, entre lo trascendente y lo immanente. Nuestros sabios relacionan ilán, que vale noventa y uno, con la suma del Tetragrama, veintiséis, y del nombre Adonai, sesenta y cinco: la manifestación de D-os en el mundo, y el Ser en su noción totalmente abstracta.

Al decir Rosh Hashaná lailán, piden al hombre que se dé cuenta de que el árbol que tiene delante representa lo que él mismo posee: en cada uno de nosotros hay una parte de trascendencia y una parte de inmanencia. Es lo que nos permite renovarnos, porque hoy no somos lo que éramos ayer.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Lo trascendente es la posibilidad que tiene de tomar altura y no quedar condicionado por las mezquindades de la vida.

LECCIÓN PARA LA MESA

Mañana no seremos lo que somos hoy. ¿Qué, en nosotros, ha quedado inmóvil desde hace años mientras todo lo demás ha cambiado? ¿Y de qué altura necesitaríamos para no dejarnos condicionar más por las mezquindades de la vida?

Tres años sin tomar nada



PRESENTACIÓN

Un árbol plantado no se consume enseguida: tres años sin tocar sus frutos, el cuarto en estado de pureza, en Jerusalén, y solo el quinto se empieza a disfrutarlo. Tu BiShvat sirve de fecha para contar esos años.

LA PREGUNTA

¿Por qué imponer cuatro años de espera a un árbol — y qué dice este calendario de la educación de un niño?

LA RESPUESTA

«Durante tres años sus frutos serán para vosotros incircuncisos... el cuarto año todos sus frutos serán consagrados... el quinto año comeréis sus frutos» (Vayikrá 19:23-25).

El fruto, dice el salmo, se da a su tiempo, recuerda el Rav: los frutos no crecen todos al mismo tiempo. Cada fruto tiene su estación; lo mismo ocurre con la naturaleza humana y con toda educación de uno mismo, que se hace durante cierto tiempo.

No tenemos derecho a consumir los primeros frutos del árbol durante los tres primeros años. El cuarto año debemos comerlos en estado de pureza, en Jerusalén, o bien su contravalor: en un baño espiritual, en una atmósfera de renovación. Y solo el quinto año empezamos a disfrutar de este árbol. Lo mismo ocurre con la educación del niño, que comenzamos hacia los cinco años, sin tener en cuenta los primeros años en que es más bien un receptor.

Puede ocurrir que estemos en ese estado de demanda; pero el objetivo es dar el propio fruto, compartir el propio fruto. Es lo que da a Tu BiShvat un carácter de día de fiesta, en el que no se dicen súplicas y no se ayuna.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Cada fruto tiene su estación; lo mismo ocurre con la naturaleza humana, lo mismo ocurre con toda educación de uno mismo.

LECCIÓN PARA LA MESA

A veces esperamos frutos demasiado pronto, de nuestros hijos como de nosotros mismos. ¿A quién exigimos que dé antes de haber terminado de recibir? ¿Y qué hemos recibido que ahora estamos dispuestos a compartir?

Planta primero, luego irás a recibirlo



PRESENTACIÓN

Un árbol arrancado de su medio deja de dar frutos; hay que replantarlo en otro lugar, y ciertas tierras convienen más que otras a tal o cual árbol. Lo mismo ocurre con los pueblos, dice el Rav, y particularmente con nosotros y la tierra de Israel.

LA PREGUNTA

¿Por qué el exilio es como una sospecha de muerte que nunca es definitiva — y qué hacer con el árbol que uno tiene en la mano si se anuncia al Mashíaj?

LA RESPUESTA

«Y vosotros, montes de Israel, echaréis vuestras ramas y daréis vuestro fruto para Mi pueblo Israel, porque están a punto de venir» (Yejezkel 36:8); Avot de Rabí Natán.

Esa es la razón por la que, dice el Rav, consideramos el exilio como una sospecha de muerte. Pero esta sospecha nunca es definitiva: hay posibilidad de volver a la vida, de recobrar el aliento, igual que el árbol pierde su follaje y se renueva de manera cíclica. El pueblo judío está llamado a hacerlo también. El profeta se lo dice a los montes de Israel: daréis vuestras ramas y vuestros frutos, porque Mi pueblo se prepara para volver entre vosotros. El nuevo brote insufla una vida nueva a un pueblo que ha pasado por largas pruebas.

Y también al hombre, que se impone en el itinerario de su vida etapas semejantes a las del árbol. Los frutos del hombre marcan plazos que no están limitados en el tiempo: la descendencia, en hebreo, es una salida, una salida ininterrumpida de uno mismo, a través de los hijos, a través de los nietos.

Nuestros sabios dieron tanto valor a esta dimensión mesiánica que dijeron: si tienes un plantón en la mano y te anuncian la llegada del Mashíaj, no lo sueltes. Planta primero tu árbol, y ve después a recibir al Mashíaj, porque la plantación de este árbol contribuye a la llegada mesiánica.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Planta primero tu árbol y ve a recibir al Mashíaj, porque la plantación de este árbol contribuye, concurre a la llegada mesiánica.

LECCIÓN PARA LA MESA

Abandonamos fácilmente el pequeño trabajo en curso por una gran noticia. ¿Qué «plantación» — un hijo que educar, un proyecto, un estudio — no hay que soltar mientras se esperan grandes acontecimientos? ¿Y qué frutos queremos dejar a nuestros nietos?